

Preparación la ceremonia

Queridos Novios: los invitamos a tomarse un buen tiempo (un buen momento y en un buen lugar) para leer este material que les ofrecemos.

No lo hagan como un "trámite" más. Léanlo pensando en el casamiento de ustedes. Pregúntense qué lectura les dice algo, quién les gustaría que la leyera, qué quisieran pedirle a Dios ese día...

Este material les puede servir también para poder "sentarse" y "rezar" juntos. Anímense a tomarse un tiempo para dejar de lado los preparativos y poder así "preparar el corazón".

Una vez que lo hayan leído todo deben elegir:

I. Una lectura del Antiguo o del Nuevo Testamento (es sólo una lectura) y elegir también quién la va a leer.

II. Un salmo (si es que no se canta), y también elegir quién lo va a leer.

III. Un Evangelio (lo lee el sacerdote)

IV. Una fórmula para el consentimiento matrimonial. Hay dos opciones: que les pregunte el Sacerdote o que la digan ustedes. Si eligen decirla ustedes no tienen que saberla de memoria porque van a tener un papel de donde la puedan leer en ese momento.

V. Cinco intenciones. Y elegir quién lee cada una.

VI. Elegir si quieren hacer una oración a María (una que la leen ustedes u otra que la lee algún familiar o amigo).

VII. Si no, pueden elegir la oración de los esposos (sólo tienen que elegir una de estas tres posibilidades: ó una de las oraciones a María ó la oración de los esposos).

También tienen que pensar:

1. Cuántos padrinos van a tener el día de la ceremonia. Pueden ser dos (uno de cada uno) o cuatro (dos de cada uno)

2. Si les gustaría recibir la Eucaristía (es decir comulgar) el día del casamiento. También podrían comulgar -si así lo quisiesen- los padrinos (es muy bueno, si van a comulgar, que puedan acercarse antes al Sacramento de la Reconciliación).

Todo esto que decidan y elijan lo charlan con el Sacerdote el día que se encuentren para hacer el Expediente Matrimonial. ¡Ojalá puedan disfrutar el preparar juntos la ceremonia de su Casamiento!

A. Primera Lectura

Del Antiguo Testamento

1. Lectura del libro del Génesis (1, 26-28. 31a)

Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fértiles, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.» Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno.

2. Lectura del libro del Génesis (2, 18-24)

Dijo el Señor Dios: «No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales del

campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre. El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre.» Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.

3. Lectura del libro de Tobías (8, 4b-8)

La noche de la boda, Tobías dijo a Sara: «Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación.» Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. El comenzó así: «¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos! Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: "No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él." Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!» Ambos dijeron: «¡Amén, amén!»

4. Lectura del Cantar de los Cantares (2, 8-10. 14. 16a; 8, 6-7a)

¡La voz de mi amado! Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas. Mi amado es como una gacela, como un ciervo joven. Ahí está: se detiene detrás de nuestro muro; mira por la ventana, espía por el enrejado. Habla mi amado, y me dice: «¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante.»

¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado! Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor.

Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo.

Del Nuevo Testamento

5. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma (8, 31b-35. 37-39)

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Pero en

todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

6. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma (12, 1-2. 9-18)

Hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrese con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presuman de sabios. No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos.

7. Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto (12, 31-13, 8a)

Hermanos: Ustedes, aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más perfecto todavía. Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada. El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás.

8. Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto (1, 3-9)

Hermanos: Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. No dejo de dar gracias a Dios por ustedes, por la gracia que él les ha concedido en Cristo Jesús. En efecto, ustedes han sido colmados en él con toda clase de riquezas, las de la palabra y las del conocimiento, en la medida que el testimonio de Cristo se arraigó en ustedes. Por eso, mientras esperan la Revelación de nuestro Señor Jesucristo, no les falta ningún don de la gracia. El los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de la Venida de nuestro Señor Jesucristo. Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

9. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso (5, 2a. 21-33)

Hermanos: Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros. Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo. Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido. Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

10. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas (3, 12-17)

Hermanos: Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias. Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

11. Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3, 18-24)

Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y estaremos tranquilos delante de Dios aunque nuestra conciencia nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todas las cosas. Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Su mandamiento es este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó. El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

12. Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (4, 7-12)

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.

B. Salmos

1. Salmo 8

Antífona: ¡Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Al ver el cielo, obra de tus manos, a luna y la estrellas que has creado: ¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor; le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies;

todos los rebaños y ganados, y hasta los animales salvajes; las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de las aguas.

2. Salmo 32

Antífona: La tierra está llena de la misericordia de Dios.

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se eligió como herencia! Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia.

Nuestra alma espera en el Señor; él es nuestra ayuda y nuestro escudo. Nuestro corazón se regocija en él: nosotros confiamos en su santo Nombre.

Señor, que tu amor descienda sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en ti.

3. Salmo 33

Antífona: Vayamos a gustar la bondad de Señor.

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. Mi alma se gloria en el señor; que lo oigan los humildes y se alegren.

Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. Busqué al Señor: él me respondió y me libró de todos mis temores.

Miren hacia Él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y los salvó de sus angustias.

El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles, y los libra. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian!

4. Salmo 127

Antífona: Como brotes de olivo en torno a tu mesa, Señor, así son los hijos de la Iglesia.

¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien.

Tu esposa será como una vid fecunda en el seno de tu hogar; tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa. ¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor! ¡Que el Señor te bendiga desde Sión todos los días de tu vida: que contemples la paz de Jerusalén y veas a los hijos de tus hijos! ¡Paz a Israel!

C. Evangelios

1. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo (5, 1-12a)

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.»

2. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo (5, 13-16)

Jesús dijo a sus discípulos: «Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.»

Mateo 6, 25-34

Jesús dijo a sus discípulos: «No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?»

Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos?»

¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida?»

¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer.

Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos.

Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!

No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?»».

Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan.

Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.

No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.»

3. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (7, 7-11)

Jesús dijo a sus discípulos: «Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!»

4. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (7, 21-24-25)

Jesús dijo a sus discípulos: «No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.»

5. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (11, 25-30)

Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.»

6. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (19, 3-6)

Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?» El respondió: «¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.»

7. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (22, 35-40)

Uno de los fariseos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?» Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.»

8. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (1, 39-55)

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor.» María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre.»

9. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (12, 22-34)

Jesús dijo a sus discípulos: "no se inquieten por la vida, pensando qué van a comer, ni por el cuerpo, pensando con qué se van a vestir. Porque la vida vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros! ¿Y quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un instante al tiempo de su vida? Si aun las cosas más pequeñas superan sus fuerzas, ¿por qué se inquietan por las otras? Fíjense en los lirios: no hilan ni tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! Tampoco tienen que preocuparse por lo que van a comer o beber; no se inquieten, porque son los paganos de este mundo los que van detrás de esas cosas. El Padre sabe que ustedes las necesitan. Busquen más bien su Reino, y lo demás se les dará por añadidura. No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino. Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón.

10. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan (2, 1-11)

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga.» Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron

hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.» Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

11. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan (15, 9-17)

Jesús dijo a sus discípulos: «Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

12. Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan (17, 20-26)

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo: «Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste. Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.»

D. Consentimiento Matrimonial

1. Pregunta el sacerdote:

...: ¿quieres recibir a ... como esposa/o y prometes serle fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándola/o y respetándola/o durante toda tu vida?

2. Lo dicen los novios:

1. Yo, ..., te recibo a vos ... como esposa/o y prometo serle fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándote y respetándote durante toda mi vida.

2. Yo, ..., te recibo a vos ... como esposa/o y prometo serle fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la

salud como en la enfermedad, amándote y respetándote durante toda mi vida.

Y doy gracias al Señor por habernos elegido para ser siempre y en todo lugar sacramento de su Amor. Con esta seguridad y con esta alegría quiero que a partir de hoy tu tierra sea mi tierra, tus sueños los míos, y juntos caminar en esta vida sabiendo que en vos Dios me ha regalado la ayuda, el refugio y la razón de mi felicidad.

3. Yo, ..., te recibo a vos ... como esposa/o y prometo serle fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándote y respetándote durante toda mi vida.

Porque quiero compartir con vos todos los tiempos, tanto los buenos como los malos; alentarte sin empobrecerte y acompañarte sin imponerme, y elegirme y amarte como hoy todos los días de mi vida.

Entrega de los anillos

..., recibí este anillo como signo de mi amor y de mi fidelidad. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

E. Intenciones (elegir 4/5 de diferentes temas)

A cada intención respondemos: «Por medio de María, te lo pedimos Señor»

1. Por toda la Iglesia, para que sea siempre un instrumento de tu amor. Oremos.

2. Te pedimos por el Papa, para que lo fortalezcas y lo guíes en la enorme tarea que le encomendaste. Oremos.

3. Por ... y ..., para que construyan siempre su familia en la alegría, la confianza, la ayuda mutua y en la fe, y que encuentren siempre en Vos una fuente de paz y de unidad. Oremos.

4. Que las dificultades no los desalienten, sino que asuman juntos las responsabilidades de esta nueva vida, y que tengan corazones generosos para compartir las necesidades e inquietudes de los demás. Oremos.

5. Por nuestras familias y amigos, para que los bendigas con tu presencia y los acompañes con tu protección. Oremos.

6. Te damos gracias por la invaluable presencia de los amigos. Te pedimos que, en este camino que emprenden ... y ..., nuestras amistades se fortalezcan, cimentadas en una historia de cercanías y presencias que queremos mantener y hacer crecer. Oremos.

7. Te agradecemos porque ... y ... pudieron sentirse comunidad en distintos ámbitos de tu Iglesia, donde aprendieron de la comunión vivida. Te pedimos que cuides y acompañes siempre a la comunidad de ..., ..., y Oremos.

8. Por todos los que hoy no pueden estar con nosotros; especialmente por ... y ... que nos acompañan desde el cielo. Oremos.

9. Por nuestro país, para que ilumines a los gobernantes para que trabajen por el bien común y así puedan encontrar una salida para superar tantas dificultades. Oremos.

10. Por la paz del mundo, para que todos los pueblos puedan vivir cada vez más humanamente. Oremos.

11. Te pedimos por los que no creen en Vos y no te conocen. Para que te descubran y te encuentren en su propia experiencia de amor. Oremos.

12. Por todos los que sufren, están solos o enfermos, para que, con nuestra ayuda, encuentren en Vos consuelo y esperanza. Oremos.

F. Consagración a María

1. La lee algún familiar o amigo

María de Nazareth: A vos, que amaste con profunda ternura a tu novio y esposo San José. A vos, que sos la única mujer que pudo decirle a Dios: “Dios mío, Hijo mío”.

A vos, que le pediste a Jesús que hiciera su primer milagro en el casamiento de Caná de Galilea. Y que lo acompañaste por todos los caminos cuando, ya de grande, empezó a anunciarnos la Buena Nueva del Reino de los Cielos.

A vos, que cuando todos dudaron y lo abandonaron no perdiste la esperanza y permaneciste al pie de su cruz. Y lo viste resucitado fundar la Iglesia para que el anuncio del amor de Dios Padre pudiera llegarnos también hoy a nosotros.

Estrella de la mañana; Puerta del cielo. Casa de oro; Arca de la alianza. Pero también, ama de casa, trabajadora y mamá.

Te pedimos especialmente que acompañes a ... y ... en este camino que hoy empiezan, para que su amor, no solo no disminuya, sino que sea cada día más auténtico y profundo. Y todos encuentren en su casa alegría y consuelo. Te lo pedimos por ellos y por nosotros, porque te necesitamos. Amén.

2. La leen los esposos

María, hoy nos presentamos ante vos para consagrar nuestro matrimonio, nuestra nueva familia, para que siempre estés caminando con nosotros iluminando nuestro camino y nos ayudes a ser testigos de tu hijo.

Queremos pedirte que nos ayudes a cuidar nuestra familia como vos hiciste con la tuya, que nuestro matrimonio sea fecundo y pleno de alegría y amor. Que seas nuestro sostén en los momentos de dificultades, y que nos ayudes a ver siempre lo mejor para los dos.

María, danos las fuerzas necesarias para renovar estas promesas todos los días de nuestras vidas y enséñanos a amarnos cada vez más. Amén.

G. Oración de los Esposos

Señor, en este camino que empezamos juntos, enséñanos a ser uno, sin dejar de ser cada uno. Enséñanos a ser verdaderos compañeros del camino.

Que no nos guemos, que no nos sigamos, simplemente, enséñanos a caminar juntos hacia un mismo lugar.

Que sepamos ser oído que escucha, boca que aconseja, caricia que protege, hombro que sostiene. Que cualquiera sea la situación, seamos siempre “nosotros”.

Enséñanos a respetarnos siempre. Respetar nuestro ser personas, creados a tu imagen y semejanza, pero sobre todas las cosas, Señor, que respetemos nuestro ser Hombre y Mujer.

Enséñanos a vivir con infinito gozo los frutos de nuestro matrimonio, y que sepamos entregar a nuestros hijos la comunión de nuestro amor.

Enséñanos a discernir entre lo que es correcto o no para ellos. Permítenos Señor educarlos en el amor de nuestra familia, y que al igual que nuestros padres, seamos siempre para ellos, ejemplos de vida y testigos de Tu Amor.

Señor, danos la fuerza necesaria para renovar estas promesas, todos los días de nuestras vidas. Señor, enséñanos simplemente a amarnos siempre. Amén.

*“Que el Señor confirme el consentimiento
que acaban de manifestar
delante de toda la Iglesia;
qué Él realice en ustedes
lo que su bendición les promete,
y que el hombre no separe
lo que Dios ha unido”*